



**Joaquín Esteban Cava**  
*Coordinador de la revista*

### ***Bullicio y paz***

Este año, en nuestro dieciocho cumpleaños, presentamos una revista llena de bullicio, de ruido de herramientas machacando cada una en su tajo, de lugareños alegres interactuando con los territorios próximos, de los que y con los que convivían armónicamente. Los antepasados que veremos pasar por las páginas que siguen, a quienes podríamos identificar como nuestros abuelos o nuestros bisabuelos, se sirvieron de los recursos naturales que ofrecía el terreno para hacer sus casas, para cultivar los campos y pastar su ganado; supieron extraer del enebro la miera, ese aceite tan necesitado contra la roña del ganado; cocieron el corazón de los pinos, lo que llamamos teas o tedas, para sacar la pez, esa especie de alquitrán, tan necesaria en el mundo rural para sellar botas de vino o marcar el ganado; trabajaron duro en túneles de minas que rindieron poco pero exigieron mucho a los mineros.

De tanto en tanto, entre ruido de herramientas y coplas de campesinos trabajando, también podemos sentir en estas páginas mansiegoseñas el silencio y la paz que se puede respirar en nuestras sierras en un día nublado de otoño, cuando pateamos lentamente cada lugar de los montes en busca de los muchos y buenos hongos o setas que nos ofrecen; la plenitud de espíritu que nos inunda en cualquier cumbre serrana gozando de los muy interesantes espacios que aquí nos ofrece la madre naturaleza; o, lo que no va más, ese cielo nocturno, en noches de luna nueva, que nos brinda a los habitantes de la España vaciada la mejor ventana al cielo.

Contamos también en las páginas que siguen de Mansiegona que la luz eléctrica alumbró primero en nuestros pueblos serranos gracias a iniciativas de lugareños visionarios, quienes anticiparon la prestación del servicio varias décadas antes de que llegaran arrollándolo todo las grandes empresas eléctricas. Y hasta nos hemos permitido en este número invitar al Hermano Lobo para hacerle una pregunta sobre algo que interesa mucho a los hijos de esta parte septentrional de Cuenca: que ¿cuándo se acabará la Residencia de Mayores de Beteta?

Repasen atentamente estas páginas que siguen y, si les place, hagan un parón de vez en cuando, respiren hondamente, cierren los ojos y escuchen; al poco seguro que les viene ese ruido bullicioso de gente trabajando en los viejos oficios serranos y también bellas imágenes de parajes llenos de vida, respecto de los que, si tomamos distancia, percibiremos el placer de recrearnos en la generosidad con la que la creación distribuyó paz y armonía en esta patria nuestra.

¡Que a todos ustedes les acompañe la salud!, que es lo que se desea cuando saludamos a alguien.